

# BARBARIE, CAPITALISMO Y LA VIDA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS COMO POSIBILIDAD DE HUMANISMO

---

## BARBARISM, CAPITALISM AND THE LIFE OF THE NATIVE PEOPLE AS A POSSIBILITY OF HUMANISM

Edgar Alejandro Daniel Santiago \*

**RESUMEN** Es inevitable reconocer la constante renovación de la idea de progreso que se posa en nuestro modo de vivir hoy en día. El esfuerzo humano por conseguir su realización ha modificado las formas de vida que experimentamos. El progreso y sus transformaciones se han visto afianzadas y supuestamente favorecidas dentro de un sistema político particular: el capitalismo. La idea de obtener un progreso ilimitado se mimetiza con el sistema político actual y funciona para los fines de la ideología globalizadora.

Desde su aparición como posibilidad política, el capitalismo y la globalización ofrecieron a la humanidad un escenario de vida libre, avanzado y democrático. Así, estas aspiraciones han motivado a los seres humanos a elegir el sistema político del capitalismo. No obstante, tales promesas emanadas de este sistema político se trastocaron para favorecer a sectores minoritarios de la población mundial. En un par de siglos, el sistema capitalista abandonó sus promesas y condujo a la humanidad a formas de gobierno violentas, a prácticas corruptas y a desigualdades notorias. Lo anterior trajo consigo marginaciones a las diversas formas de vida de la población y las convirtió en formas de reproducción de vida, tal como la industria volcada en la mera existencia. De esta manera, abandonaron el propósito de libertad y la idea de democracia y participación y lo intercambiaron por una democracia representativa de características oligárquicas; sobre todo, truncaron la realización de una construcción humanista vitalicia (como forma de vida) que hiciera partícipes a cada uno de los ciudadanos adscritos a una nación con un funcionamiento capitalista y globalizador.

En el panorama descrito aparecen recientes estudios de las formas de vida de los pueblos originarios marginados para insertarlos a un sistema global. Sin embargo, el avance de estos estudios nos ha llevado

---

\* Instituto Intercontinental de Misionología, Universidad Intercontinental, México.

a concebirlos como una resistencia, y dentro de sus organizaciones se han reconocido características vitalicias que ayudan a pensar una práctica humanista y democrática parcializada como alternativa al desajuste y a la barbarie que conduce al sistema económico-político capitalista.

**ABSTRACT** It is inevitable to recognize the constant renewal of the idea of progress that rests on our way of living in the current era. Undoubtedly, this idea, and the human effort to achieve its realization, have come to modify the ways of life that we experience. Progress and its transformations have been entrenched, and supposedly favored, within a particular political system: capitalism. The idea of unlimited progress blends in with the current political system, and works for the purposes of the globalizing ideology.

Capitalism and globalization, since its appearance as a political possibility, offered humanity a free, advanced, humane, and democratic scenario of life. It has been these aspirations that have motivated human beings to choose the political system of capitalism. However, such promises emanating from this political system have been disrupted, alienated, and manipulated to favor minority sectors of the world population. In just a couple of centuries, the capitalist system abandoned its promises and led humanity to violent forms of government, to corrupt practices, to notorious inequalities that resulted in marginalization for the various forms of life of the population, converted to forms of reproduction of life (such as the industry focused on mere existence) that abandoned the purpose of freedom, abandoning the idea of democracy and participation, exchanging it for a representative democracy with oligarchic characteristics, but above all truncating the realization of a lifelong humanist construction (as a way of life) that involves each of the citizens attached to a nation with a capitalist and globalizing operation.

Given the described panorama recent studies of the ways of life of the original peoples appear, which have been marginalized to the point of trying to achieve their disappearance, with the purpose of inserting their inhabitants into a global system. However, the progress that has been made in the studies of the ways of life of the original people has led us to conceive them as a resistance, and within their organizations lifelong characteristics have been recognized that help us think about a humanist practice and biased democracy as an alternative to the imbalance and barbarism that leads us to experience the capitalist economic-political system.

## PALABRAS CLAVE

Capitalismo, pueblos originarios, reproducción de vida, barbarie, humanismo, producción de vida, progreso y desarrollo, democracia, libertad, diálogo, multiculturalidad, filosofía política, resistencia social

## KEYWORDS

Capitalism, native peoples, reproduction of life, barbarism, humanism, production of life, progress and development, democracy, freedom, dialogue, multiculturalism, political philosophy, social resistance

---

El presente texto tiene como finalidad explicar el funcionamiento de dos formas de organización social, política y económica contrastantes, las cuales aparecen de una manera antagónica y en disputa en el siglo actual. Por un lado, nos referimos a las formas de vida capitalista que dominan el escenario de la actualidad y se posan sobre la idea de globalidad y globalización que pretende fungir como sistema hegemónico para el desarrollo de la humanidad. Por el otro, encontramos las formas de vida de los pueblos originarios, que representan una oposición para la ideología dominante. Esto nos recuerda la multiplicidad cultural existente, que tiene el deber de dirimir las diferencias desde el diálogo para posibilitar múltiples formas de vida.

La tesis del texto parte del humanismo, el cual se trata de edificar desde el siglo XIX, y toma como punto de partida el capitalismo, pero sin lograr una construcción exitosa. El texto “Humanidad y barbarie”, de Pérez Tapias, ha planteado dudas respecto del humanismo que pueden contener los sistemas políticos actuales, por lo cual se realiza un análisis de esas posibilidades. La idea es mostrar cómo el sistema capitalista, desde sus raíces, se encuentra lejos de edificar un humanismo y muy cerca de la barbarie. En el texto de Tapias, *barbarie* se entiende como algo destructivo, lo cual conduce a una desintegración constante que imposibilita el desarrollo humano.

En la primera parte, se realizará un análisis tanto del sistema capitalista, como de las formas de vida de los pueblos originarios. La intención es resaltar las características de cada forma de organización social, mostrando su coincidencia o no con el humanismo.

En la segunda parte, se explicará el sentido humanista de cada sistema aunado a la experiencia democrática. La democracia es entendida como participación activa de cada ciudadano y no como una elección cubierta de pasividad.

## Formas de vida en la sociedad actual

El mundo actual requiere un análisis exhaustivo. Para ello, debemos preguntarnos qué ocurre a nuestro alrededor y con nuestro supuesto desarrollo. Desde hace tiempo se cree haber elegido el mejor de los sistemas políticos-económicos, aquel que preservaba la libertad y la realización del sujeto y por el cual se velaría por los derechos del individuo como parte de la humanidad.

El lema que ha portado nuestro desarrollo político-económico encuentra su base en la libertad, en los derechos, en la igualdad, en el desarrollo y en el progreso. El espíritu positivo ha encarnado perfectamente con las ambiciones mencionadas y persigue la pretensión de encontrar realizado ese gran sueño.

La lucha contra los sistemas que mantenían al individuo como espectro que se mezclaba con su comunidad y que, en condiciones de igualdad, sin distinciones o jerarquías prolongadas arbitrariamente hacían del sujeto lo mismo que su compañero con el cual vivía, ha sido ganada. Se ha logrado excluir a esos sistemas que manifestaban un empobrecimiento por el poco desarrollo tecnológico y una pérdida de identidad, ante la igualdad exigida como una parte fundamental de la vida en común.

A partir de ello, se buscó un desarrollo que pretendía encontrarse en el sistema que favoreciera las diferencias y lograra preservar las individualidades. Dentro de éste, cada individuo podría expresarse como lo prefiriera y nunca se le forzaría a sucumbir ante lo idéntico o igualitario. Nos referimos al sistema capitalista.

El capitalismo ha sido un sistema económico-político que se mantuvo desde la base de la industrialización. Este último proceso tenía como eje el desarrollo productivo en cantidades capaces de abastecer a países completos. Con ello, no sólo aumentaría la producción, sino también los recursos económicos. La producción artesanal, entendida como producción unitaria, pasaría a ser reemplazada por una producción masificada. Las esperanzas del progreso se basaban en esta nueva práctica. De esta manera habría, también, un aumento en los empleos. ¡Grandiosa oportunidad para los obreros! Pasarían de ser campesinos empobrecidos a obreros acaudalados.

El capitalismo mantuvo en los obreros la esperanza de lograr la acumulación de riquezas, teniendo como medio su fuerza de trabajo para encontrar dicho propósito. La fuerza vital —lo único que poseía el obrero— sería su moneda de cambio para obtener, como recompensa, expresiones del capital que favorecieran sus formas de vida.

El obrero moría con la esperanza de lograr rozar de cerca los caudales en los que navegaban los capitalistas, lo cual era algo completamente ilusorio y nada factible para los explotados. La explotación fue la fórmula principal que permitió a los capitalistas llenarse de riquezas. El concepto de *plusvalía*

encuentra en esta práctica una resonancia importante, al punto de convertirse en uno de los principios del éxito en el escenario del capitalismo.

¿Quién ha decidido que el capitalismo sea el modelo predilecto de nuestras sociedades? ¿Cómo se decidió? Cual proceso político, la decisión se encontró en la élite,<sup>1</sup> pues no han sido las masas quienes han optado por desarrollar un modelo capitalista, sino aquellos que han tenido las posibilidades de invertir sus riquezas en formas de producción masiva para comenzar una nueva forma de comercio. Pero la esperanza no sólo se mantenía latente en las cuestiones económicas, sino también en las políticas.

El capitalismo advertía un funcionamiento democrático. Con ello se superaba todo proceso de arbitrariedad acaecido previamente y se daba lugar a una nueva forma de organización política.

Con lo anterior podríamos aspirar a una forma renovada de vida. Si el capitalismo traería consigo desarrollo y nuevas y mejores formas de vida, sería fácil especular que el desarrollo del individuo, como parte de la humanidad, también vendría acompañado y aparecería ante estos cambios.

Después de los procesos bélicos, donde se experimentaba un alejamiento de lo humano y una destrucción, toda esperanza reconstructiva parecía estar lejana. No obstante, el capitalismo y sus actores brindaban una visión renovada de lo que sería el futuro. La esperanza renacía.

La construcción de una humanidad libre aparecía como un objetivo prioritario que se encaminaba hacia un progreso, el cual surgía con mayor certeza ante un nuevo régimen político. Pero, al analizar el proceso y los cambios hacia los cuales giraba el capitalismo, encontramos cuestiones contrarias a las prometidas por dicho modelo económico-político.

En primer lugar, todos podemos formar parte del capitalismo, pero no de forma igualitaria. El capitalismo se gestó como resultado de un proceso de organización de feudos. Quienes lograron acumular capital durante el feudo abrían la posibilidad de contar con recursos que les permitieran participar en procesos de comercio. Poco a poco, esos habitantes construyeron gremios, pues notaron que, gestando una asociación con otros, en igualdad de condiciones, lograrían tener un mayor alcance para comerciar y, por tanto, hacer crecer su economía.

Estas pequeñas asociaciones fueron reclutando a los obreros cansados de laborar dentro de la explotación de los feudos con la ilusión de lograr convertirse, en algún momento, en dueños de su propio trabajo, tal como los gremios lo concebían. Entonces, los obreros tomaron parte en los procesos

---

<sup>1</sup> Esto no ha sido excepción al momento de instaurar un modelo político. Los modelos que brotaban de la lucha social terminaban manteniendo la decisión de su gobierno, desde un grupo pequeño que fungía como gobernante.

de producción que tanto necesitaban los gremios para lograr comerciar sus productos. A cambio, recibían un pago para que logaran una “vida digna”.

De ello podemos concluir dos cosas: *a*) la división del trabajo está dominada por las personas que poseen los medios para el desarrollo de la producción y *b*) las vías para la ejecución del comercio. Es decir, desde el principio se trató de un proceso desigual, porque quienes logran tener los medios de producción es gracias al privilegio que ha logrado alguno de sus allegados o familiares, y gracias a esa cercanía terminan heredando capital. En este caso, la posibilidad de poseer los medios productivos sucede gracias a los procesos acumulativos en los que participan las personas.

Una persona que no tiene la posibilidad de heredar o acumular capital termina renunciando al hecho de posesión y desarrollo. Así, quien no logra esto sólo le queda su fuerza de trabajo. Los que comúnmente entregan su fuerza de trabajo, es decir, su vida, son los obreros, pues no tienen otra cosa que aportar excepto su fuerza vital entendida al servicio de la producción. Ahí encontramos una premisa radicalmente deshumanizante, porque se sustituye todo valor primordial del ser humano<sup>2</sup> por las posesiones que él mismo logra adquirir.

Para un obrero, lograr poseer es complicado. La estrategia de su trabajo está trazada, como bien anota Marx, a recibir lo indispensable para vivir al día y siempre volver al trabajo al día siguiente. De esta forma, el obrero no podrá renunciar a su labor, ya que, si lo hace, estaría renunciando también a su posibilidad de vivir.

En este último punto encontramos otro aspecto deshumanizante, puesto que se ha negado al individuo (en este caso, el obrero) la posibilidad de desarrollar otros ámbitos de su vida.<sup>3</sup> Roban al obrero las oportunidades de desarrollarse en la esfera educativa al no brindarle tiempo ni recursos para formarse, debido a que carece de acceso a instituciones que van más allá de una acreditación curricular de grados. De esta manera, no se le permite aspirar a otros comportamientos y transformaciones que darían resultados óptimos en su vida.

Por otro lado, encontramos que al obrero también se le niega la convivencia familiar, pues, al dedicar su tiempo exclusivamente a cuestiones laborales, dedica el restante (dadas las extensas y agotadoras jornadas) al descanso, si es posible pensar en ello. En consecuencia, el alejamiento familiar recae en dos aspectos: *a*) pérdida del autoconocimiento para su enfrentamiento con la cultura y *b*) cansancio al momento de la convivencia familiar, puesto que

<sup>2</sup> Desde el Renacimiento ya se había mencionado al ser humano como inalienable e inmodificable.

<sup>3</sup> En este punto, entendemos el desarrollo de la vida como desarrollo en el ámbito profesional, educativo, cultural, social y familiar.

los únicos momentos disponibles para su encuentro son aquellos en los que el individuo no cuenta con energía para otras actividades que no sean laborales. De esta manera, se pierde la convivencia con los miembros de la familia, hasta convertirse en un extraño dentro de su núcleo.

Sucede algo similar con el aspecto social. La sociabilidad a la que puede acceder el obrero es aquella que se gesta con sus mismos compañeros en espacios que llevan a un olvido pasajero de la dureza de su vida, pero que no le permiten una verdadera realización. Esto lo mantiene cifrado siempre en los mismos comportamientos y sin cambios en su vida. En específico, el ámbito de la cultura lo lleva al olvido de su tortuosa vida; es una cultura de la destrucción, en la cual se juega la destrucción del propio ser.

Así, vemos que los obreros, personas fundamentales en este sistema, quedan maniatados y a expensas de lo que una subjetividad de pretensión dominante decida para ellos. Ahí se doblega la promesa de la libertad, puesto que el obrero no tiene la mínima posibilidad de crear su vida.<sup>4</sup>

¿Y quienes pasan a formar parte de los obreros? Todas las personas que anteriormente eran poseedores de parcelas o partes del campo que trabajaban dentro de una producción artesanal para obtener recursos.

Las revoluciones industriales nos muestran esta trayectoria. Con el implemento de nuevas tecnologías, la producción artesanal queda “superada”, para que, a partir de ese momento, se triplique en un tiempo impensable. Del mismo modo, el traslado de los productos acortará su temporalidad. No hay manera de que los obreros del campo<sup>5</sup> logren competir con la producción industrializada.

Como consecuencia de este fenómeno, los obreros del campo comienzan a perder ganancias y mercancía, pues para ellos es imposible obtener una remuneración digna por sus productos debido a que la producción industrializada, al realizarse masivamente, disminuye los costos. A los obreros que se quedan sin opción laboral se les brinda una salida: unirse al mundo capitalista, aportar su fuerza de trabajo y renunciar a su libertad.

Colocaremos esta última característica en la categoría de *deshumanización*, pues es inhumano obligar a los seres humanos a olvidar su forma originaria de vida e imponerles una que favorezca los intereses de unos pocos.

<sup>4</sup> Desde el pensamiento de Nietzsche, entendemos *libertad* como elemento creativo de la vida o según la afirmación del ser mismo. Para Kant, ser libre consiste en ser una persona autónoma y capaz de dictarse a sí misma su propia realización y funcionamiento moral. En ambas concepciones, la libertad para el obrero queda anulada, puesto que se encuentra condicionado a cumplir con lo que establece su empleador, si es que quiere mantener los pocos recursos que se extienden para la vida de carencias que se le permite.

<sup>5</sup> Así los denomina Mijaíl Bakunin en *Dios y el Estado*, Buenos Aires, Rara Avis, pp. 160.

Con ello, los obreros y sus comunidades olvidan las formas de vivir para ser suplantadas por un nuevo régimen. Esto es brutal, porque se pretende olvidar las tradiciones que han conformado a las comunidades originarias durante gran parte de su existencia.

Aunque esa transformación está dada, aparece una distinción entre los obreros de campo y los pobladores originarios. Es un sutil cambio que ocurre en su labor. Por un lado, los obreros del campo aceptan y forman parte de una estructura capitalista y desde sus posibilidades ingresan a la mercantilización. Por otro, los pobladores originarios pueden o no dedicarse a las labores del campo, pero mantienen una resistencia por ingresar, de una manera frontal, a la forma capitalista de la vida; mantienen su estilo de vida, al margen y en conflicto con lo que marcan los sistemas externos, pero no abandonan sus tradiciones o formas de vivir. En cambio, como mencioné en el primer caso, el obrero se distancia de su manera de vivir y abraza nuevas formas que le son impuestas desde el contexto político exterior, el cual llega, en algún momento, a alienarlo y absorberlo como parte de un sistema ideológico, tal como lo explicaremos en los párrafos siguientes.

Desde dicha perspectiva, al mantener esta lucha por sus tradiciones y formas de vida, los pueblos originarios mantienen vigente un humanismo. El humanismo no se encuentra dentro del orden de vida capitalista, como se ha demostrado en párrafos anteriores. El capitalismo roba la libertad y autonomía, condiciones necesarias para el humanismo.

La preservación de las tradiciones y de formas de cultura alterna expresan la multiplicidad cultural. Las culturas son múltiples no por la distinción de escenarios en los cuales aparecen, aunque esto es un factor importante, sino, por los lazos epistemológicos que establecen sobre los objetos de la realidad, que marcan las relaciones objetuales para el desarrollo de ésta.

Cada cultura mantiene en su interior una epistemología particular. No es posible afirmar que alguna cultura o civilización carezca de epistemología. Si esto fuera cierto, tendría que encontrarse una civilización o grupo social que se mantuviera al margen de lo objetual; es decir, sin establecer relación alguna con lo objetivo, de lo cual sólo podría aparecer una completa quietud, algo que no encontramos en las civilizaciones o grupos sociales que hasta ahora hemos logrado conocer.

Cada grupo social elige sus propios valores de manera antagónica, ya sea por la época que le antecede, ante la cual se oponen valores renovados, o por la significación del propio valor. En el primer caso, cuando se oponen valores temporales, ocurre una renovación de determinadas prácticas, lo cual permite mantener el funcionamiento de la tradición del grupo. Este cambio no es abrupto ni radical, sino que encuentra valores de permanencia.



En el segundo caso, donde se da el antagonismo por la oposición semántica del valor, resulta necesario mantener el proceso dialéctico (del cual ya nos hablaba Heráclito), que, lejos de paralizar y destruir, influyó de manera dinámica en la conformación del grupo social. Lo importante es la cabida de los valores sin dominar, puesto que ya no hay posibilidad de dinamismo o movilidad en el momento en el que intenta someterse. Esto último sucede con el capitalismo cuando pretende conservar una idea global que funcione indiscriminadamente sobre cualquier relación sujeto-objeto.

Rescatamos que todo valor adquiere su peso por su relación con los otros valores vigentes que le permiten aparecer. En el pleno sentido moral, aludiendo a la bondad y la maldad, podemos mencionar que preferimos la bondad porque de ello se obtiene un equilibrio con las partes que se encuentran involucradas en dichos actos y comportamientos, y postergamos la maldad porque de ello se obtiene un único beneficio para alguno en particular, lo cual es una parcialidad y no un equilibrio.

De nuevo, comparamos esto con el funcionamiento del capitalismo. El capitalismo no mantiene un beneficio ecuánime y distributivo, por lo que podemos enjuiciarlo como un modelo no bondadoso, pues no puede generar este equilibrio. El capitalismo mantiene las riquezas dentro de un grupo para mantenerlo vigente; este grupo se beneficia a sí mismo de sus formas de producir y sus transacciones, incluso, por encima de la vida de los otros miembros de la comunidad. Además, podemos detectar un funcionamiento egoísta del propio sistema, al cual no le interesa la permanencia común, sino la prevalencia individual. Ante ello nos preguntamos: ¿qué caso y qué valor puede tener un sistema que sólo vela por el interés de unos cuantos y evita el desarrollo de una mayoría?

## **La democracia dentro del capitalismo y la multiculturalidad**

Con esto avanzamos para analizar la factibilidad de una democracia dentro del régimen capitalista y las formas de vida de los pueblos originarios.

Para llevar a cabo el análisis, es importante preconfigurar el concepto *democracia*. Por democracia entendemos una forma de gobierno que requiere —y, de hecho, exige— como compromiso individual la participación de cada uno de los miembros que conforman el grupo social en el cual tendrá lugar esta organización.

Dentro de los pueblos originarios encontramos poblaciones herméticas, en cuanto a sus formas de vida y valores de grupo; para dichas poblaciones no es sencilla la adopción de agentes externos. Esto ocurre no con un afán de exclusión, pero sí de protección. Múltiples ataques y desgracias han dilapidado a vastas comunidades originarias; sobre todo, cuando se ha mostrado tanta flexibilidad para el funcionamiento del grupo social. Por ello,

mencionamos esta actitud como una estrategia de protección, más que un sentimiento de exclusión.

No obstante, todo aquel que se encuentre dispuesto al compromiso y a la adopción de las formas de vida de los pueblos originarios tras completar una serie de ritos, los cuales son ejercidos por los miembros de la propia comunidad, es recibido fraternalmente como parte de sus miembros. La confianza, la participación y los cargos también le son conferidos, ya que el miembro de una comunidad requiere compromisos que ayuden a la edificación de aquélla.

Si bien es cierto que en algunas de las comunidades de los pueblos originarios prevalece un sistema de castas, este sistema no es radical ni de un completo dominio, sino que parece un sistema rotativo, con el cual tratan de afianzarse características determinadas para que sus pobladores aseguren el mantenimiento vital.

Al mantener una organización por comunidades, el número de sus integrantes posibilita el diálogo directo y pleno; con ello se ratifica la participación genuina de cada uno. Lograr escuchar y dialogar es complicado para las comunidades con vasta población.

Al momento de repartir los recursos, existe un flujo para cada miembro. La misma confianza que gesta a las comunidades originarias lleva a la gratitud y el apoyo desinteresado, lo cual es un factor primordial para vivir en sociedad. Recordemos que lo que nos hace humanos es el proceso de sociabilización, práctica altamente realizada entre las comunidades de los pueblos originarios.

El sentimiento y la construcción moral evitan los procesos de corrupción en los pueblos originarios. Sentir ese compromiso social con el otro, como si fuera yo mismo, es el ideal aristotélico, según el cual en un grupo social dominado por las relaciones de amistad resultaría innecesaria la fuerza y el castigo. No es que dichas comunidades estén excluidas de normas, pues desde su fundación mantienen reglas que permiten el desarrollo de sus integrantes y la preservación de la comunidad.

En los pueblos originarios existe un cierto funcionamiento democrático. Lo reconocemos por la participación y el compromiso moral con los compañeros de comunidad. Preocuparse por el otro es parte de un funcionamiento del cuidado del otro y de la construcción del espacio público. La democracia requiere ese espacio para lograr la interacción y el diálogo.

En contraste, si pensamos con estos mismos elementos al sistema capitalista, éste no funciona bajo un hermetismo, pues mantiene un canal abierto a las posibilidades y se vuelve flexible. ¡Todo se puede! ¡Todo es posible! Es el lema del mundo capitalista. No obstante, este lema no incluye como parte de su tautología la condición de que todo es posible en tanto se cuente con recurso que posibilite y materialice cada opción.

El capital es el eje central de este sistema. La cultura se encuentra marginada por el capital, de manera que su división de clases sociales se determina en función de la acumulación de éste. Así que, en el aparente sistema abierto, se encuentra una exclusión visible de dominio de las clases sociales altas que son quienes mantienen una mayor acumulación de capital.

Las clases sociales altas tienen acceso a mejores servicios, los cuales las bajas no podrían imaginar costear. La anhelada posibilidad se rompe al tratar de cubrir los costos de servicios de salud, educación y cultura, bienes a los que se denomina *cultura general*. Tal situación deja como personas incultas a quienes no pueden acceder a ella, sin reparar en que la posibilidad es una opción elitista.

Para cerrar este punto, observaremos que el capitalismo no mantiene una apertura real, al mismo tiempo que tampoco se posa sobre un hermetismo pronunciado. Esto deja la posibilidad moribunda para que todo aquel que cuente con el suficiente capital forme parte de su alta cultura.

Evidentemente, el capitalismo desfavorece la comunicación dialogal e inclusiva, puesto que es un sistema de pocos gobernantes (aquellos que mantienen el capital en su poder) y muchos gobernados (quienes somos piezas reemplazables para el sistema). El diálogo se logra desde las partes dominantes. Éstas determinan lo que es mejor para el resto de gobernados, a quienes después se consulta su elección, pero en ningún momento se les solicita o exige su participación de forma creativa para la construcción social.

El capitalismo es un sistema de creación de masas, donde se crean elementos culturales que después son permeados como opciones para los habitantes de un grupo social. Estos elementos culturales satisfacen inequívocamente las necesidades de cada miembro, sin importar la divergencia de contexto o temporalidad; la necesidad es creada y, de igual forma, solucionada de manera genérica.

La preocupación por satisfacer las necesidades propias se permea en la necesidad de asegurar los recursos necesarios para la persistencia de lo propio.<sup>6</sup> Esta situación, lejos de contribuir con los otros, nos sitúa en un enfrentamiento con los otros. El egoísmo del que ya hablábamos se encuentra vigente y naciente en cada relación.

Las sociedades capitalistas han generado un hastío ante la sociabilidad humana. Continuamente se escucha a sus miembros rehusarse a la convivencia con los demás. Asimismo, esta preocupación excesiva por hacer prevalecer lo propio roba toda oportunidad de sociabilidad entre los habitantes.

No importa lo que se tenga que realizar con el objetivo de mantener vigente lo propio. Los medios serán siempre aceptados sólo si se cumple el fin,

---

<sup>6</sup> Como parte de lo propio, entendemos el “yo” y su extensión del “yo” en las figuras que resuenan su familiaridad.

aunque esto perjudique al otro. El concepto de *Otro* se ha borrado y pasa a formar parte de las palabras que señalan lo extraño, lo que me es ajeno, con lo que no hay posibilidad de coincidir.

Si no se siente aprecio por lo Otro, es imposible llegar a mantener valores morales que se encuentren dotados de compromiso por la comunidad y para la creación del espacio público. Ante la falta de valores morales, aparece como elemento cofundador la corrupción. Si todo se trata de capital y no importa el medio por el cual se consiga con el fin de tenerlo, la corrupción pasa a ser una opción para el tránsito de estas sociedades.

La participación de los miembros de las sociedades capitalistas se encuentra empobrecida por la corrupción existente dentro de éstas. Los ciudadanos llamados a la participación son aquellos elegidos por la élite de los mismos gobernantes. En ello radica su posibilidad de participación y de acción.

## Conclusiones

El capitalismo no ha logrado cumplir las promesas establecidas como parte de un sistema político-económico benévolo para la humanidad.

La humanidad ha confiado en la premisa de desarrollo humano que vendía el capitalismo, el cual no se ha logrado concretar, dado que por el funcionamiento de sus elementos se muestra como un sistema no humanista.

La forma de vida de los pueblos originarios se muestra como alternativa de organización política con cabida al humanismo, ya que revela su contraposición al rapaz capitalismo y como una afirmación de la multiplicidad en contraste con la idea de globalizar un modo de vida.

El desarrollo de la práctica moral se encuentra mayormente realizado dentro de las comunidades originarias, dado su sentido de compañerismo y preocupación por sus conciudadanos. Esa forma de actuar propicia la construcción del espacio público y abierto a la interacción por parte de los miembros de la comunidad.

Dada la creación del espacio público desde la sociabilización de los integrantes de la comunidad, existe un espacio para las prácticas democráticas, las cuales no se sustentan en la práctica democrática actual, sino en una práctica democrática activa, gracias al compromiso social y los valores que se permean dentro del mismo grupo.

En contraste, en las sociedades capitalistas, el sujeto tiende a la individualización y a exigir condiciones que favorecen únicamente a su estructura particular. No importa qué medios se empleen: lo importante es prevalecer de cualquier manera. Tal conducta no facilita un desarrollo moral pensado para el bien público, y es ahí donde se activa la moralidad del oportunismo, aquel que favorece únicamente el beneficio individual.

El sistema capitalista está lejos de favorecer el humanismo, pues con prácticas dominantes fomenta la destrucción y desvalorización de los pueblos originarios, donde se resguarda la tradición, los valores y un humanismo que ha sido infravalorado y al que se ha negado su libertad.